

Los *Versus Paschales* de Ausonio comentados por Francisco Sylvio¹

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ
Universidad de Extremadura

1. LOS *VERSUS PASCHALES* DE AUSONIO

Entre los años 367-371, según algunos críticos, o 371-375, según otros², escribió Ausonio el breve opúsculo *Versus paschales* en tan sólo 31 hexámetros dactílicos, poema que junto con la *Oratio* de *Ephemeris* y la *Oratio consulis Ausonii versibus rhopalicis* constituyen la tríada que mejor sustenta el pretendido y, según parece, efectivo cristianismo de Ausonio. Estos “Versos de Pascua” exhalan un devoto cristianismo y en ellos el poeta pone su talento al servicio de la alabanza de Cristo y de la casa imperial.

Aunque el contexto del poema no está claro, hay que descartar que forme parte de un ritual litúrgico, pues no encontramos paralelos de este género poético hasta Constantino *Porphyrogenitus* (*Libro de*

¹ El presente artículo se ha realizado al amparo del Proyecto de Investigación 3PR05A039, subvencionado por la Junta de Extremadura.

² Cf. A. Pastorino, *Opere di D. M. Ausonio*, Torino, 1971, p. 77; A. Alvar Ezquerro, *Ausonio. Obras*, Madrid, 1990, I, pp. 323-324; R.P.H. Green, *The works of Ausonius*, Oxford, 1991, pp. 269-270; R. Herzog (ed.), *Nouvelle histoire de la littérature latine*, Paris, 1993, p. 324.

ceremonias 1.40)³. El poema puede haber sido escrito para celebrar el bautismo de algún miembro de la familia imperial; quizás, como señala Alvar⁴, esta oración fue compuesta con motivo de la Pascua del año 368, día en que Graciano, discípulo de Ausonio, fue bautizado.

A pesar de que algún crítico⁵ sostiene que Ausonio subordina la teología a la política y que su cristianismo aparece bastante oportunista, sirviéndose de su habilidad retórica para aplicar la teología de la Trinidad a la situación política del momento, su editor más moderno⁶ arguye que el énfasis que el poeta pone en la Trinidad, lejos de ser un recurso retórico oportunista para ensalzar a la casa imperial, supone un argumento apropiado y justificado en una composición que tiene por tema principal la Pascua y el Bautismo. Es más, no hay oportunismo político y, realmente, los versos ausonianos parecen sentidos. Y es que los últimos versos del poema, donde se menciona explícitamente a los Augustos, han sido mal entendidos, pues Ausonio no establece una trinidad terrenal que coincida con la Trinidad teológica, sino que los Augustos, tal y como nos los describe el poeta, son cuatro (Valentino I, el *Augustus genitor geminum satur Augustorum* del v. 25, tuvo por hermano a Valente y por hijos a Graciano y Valentino II). Además, la elevada elaboración estilística y retórica del poema no tiene por qué suponer una falta de compromiso del poeta respecto al tema tratado, sino que, más bien, su cuidada composición ayuda a dignificarlo.

Leamos el texto, según la edición de Sylvio, que salvo en unos pocos pasajes presenta un texto idéntico al de las ediciones modernas:

Sancta salutiferi redeunt sollemnia Christi
et devota pii celebrant ieiunia mystae;
at nos aeternum cohibentes pectore cultum
intemeratorum vim continuamus honorum.
Annua cura sacris, iugis reverentia nobis.

5

³ Cf. R.P.H. Green, *The works of Ausonius*, p. 269.

⁴ A. Alvar Ezquerro, *Ausonio. Obras*, I, p. 323.

⁵ J. L. Charlet, "Théologie, politique et rhétorique: la célébration poétique de Pâques à la cour de Valentinien et d'Honorius, d'après Ausone (*Versus Paschales*) et Claudien (*De salvatore*)", en *La poesia tardo-antica: tra retorica, teologia e politica*, Messina, 1984, pp. 259-287.

⁶ Cf. R.P.H. Green, *The works of Ausonius*, p. 270.

Magne pater rerum, cui terra et pontus et aer
 Tartaraque et picti servit plaga lactea caeli,
 noxia quem scelerum plebes tremit almaque rursum
 concelebrat votis animarum turba piarum,
 tu brevis hunc aevi cursum celeremque caducae 10
 finem animae donas aeternae munere vitae.
 Tu mites legum monitus sacrosque prophetas
 humano impertis generi servasque nepotes,
 deceptum miseratus Adam, quem capta venenis
 implicuit socium blandis erroribus Eva. 15
 Tu verbum, pater alme, tuum natumque deumque,
 concedis terris totum similemque paremque,
 ex vero verum vivaque ab origine vivum.
 Ille tuis doctus monitis hoc addidit unum,
 ut, super aequoreas nabat qui spiritus undas, 20
 pigra inmortalis vegetaret membra lavacro.
 Trina fides auctore uno, spes certa salutis,
 hunc numerum iunctis virtutibus amplectendi.
 Talem terrenis speciem spectamus in oris
 Augustus genitor geminum satur Augustorum, 25
 qui fratrem natumque pio complexus utrumque
 munere, partitur regnum neque dividit unum,
 omnia solus habens atque omnia dilargitus.
 Hos igitur nobis trina pietate vigentes,
 rectores terrae placidos caelique ministros, 30
 Christe, apud aeternum placabilis assere patrem⁷.

⁷ Las variantes frente a la edición de Green, la mejor y más moderna, son las siguientes: v. 16: *Tu verbum, pater alme, tuum natumque deumque*, que es la lectura que ofrecen los códices, frente a la corrección de Green: *Tu natum, pater alme, tuum, verbunque deumque*; v. 23: *amplectendi*, lectura de Sylvio según el código Z, frente a *amplectenti*, lectura de los códices VPH; v. 24: frente a *talem terrenis speciem* en la edición de Sylvio, leemos *tale terrenis specimen* en la edición de Green; v. 25: *satur* en Sylvio, frente a *sator* en Green; v. 27: *munere* en Sylvio, frente a *numine* en Green, que en este caso sigue la lectura del código Z, si bien otros códices ofrecen la variante *nomine* (VPH).

Ofrecemos nuestra propia traducción: “Vuelven las santas solemnidades del salutífero Cristo y sus piadosos iniciados celebran los sagrados ayunos, pero nosotros, que hemos encerrado en el pecho su eterno culto, siempre tenemos la fuerza de los honores puros: una vez al año celebran los ritos los sacerdotes; constante es, en cambio, nuestra devoción.

Gran padre del mundo, a quien sirven la tierra, el mar, el aire, el Tártaro y la zona láctea del estrellado cielo, ante quien tiembla la plebe culpable de pecados y a quien, a la inversa, glorifica con sus votos la nutricia turba de las almas piadosas. Tú fijas el curso de esta breve vida y el rápido final del alma efímera con el regalo de la vida eterna. Tú comunicas al género humano las benignas advertencias de las leyes y los sagrados profetas y prote-

Como se observa, el poema ofrece una cuidada composición y también pensada parece su estructura tripartita, quizás en consonancia con los dogmas trinitarios que se exponen en él. Los críticos, en efecto, suelen señalar tres partes bien definidas en el poema:

- a) 1-5: Introducción a la oración.
- b) 6-23: Alabanzas a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, con los siguientes apartados: himno a Dios, Padre del mundo (6-11); la salvación tras la caída (12-15); introducción del Hijo y del Espíritu Santo, con el tema final del bautismo y una confesión de fe (19-23).
- c) Final de la oración con la alabanza de la dinastía imperial (24-31).

A esta cuidada estructura, hay que añadir también una serie de rasgos formales que sirven para potenciar el mensaje de cada una de las partes. Así, en efecto, en la primera parte (1-5) hay una marcada oposición personal, entre la tercera persona (*mystae* y *sacris*) y la primera del plural (*nos* y *nobis*), en la que quedarían incluidos tanto Ausonio como los miembros de la familia imperial. En la segunda parte, cuyo tema central es de raíz teológica, observamos una triple anáfora de *tu...tu...tu*, un recurso que ya utilizó en el *Mosella*, y que en este caso enfatiza el contenido cristiano. La tercera y última parte está caracterizada por los finales de verso pesados y lentos (vv. 25 y 28) y por versos de gran equilibrio (vv. 28 y 30), todo ello para dar solemnidad al tema de la alabanza imperial⁸.

ges a la posteridad, compadeciéndote del engañado Adán, a quien Eva, cautiva de venenosa palabras, hizo partícipe de los lisonjeros pecados. Tú, padre nutricio, concedes a las tierras tu verbo, hijo y deidad, en todo similar e igual a ti, verdad nacida de la verdad y vivo desde el origen de la vida. Él, instruido por tus advertencias, añadió sólo ésta: que el espíritu que nadaba sobre las olas marinas vivificara nuestros indolentes miembros con inmortal lavado. Triple fe y un solo creador, esperanza cierta de salvación, junto con los méritos de abrazar este número.

Tal imagen la contemplamos en las costas terrenas: el fecundo Augusto, creador de los dos Augustos, quien, abrazando a su hermano y a sus dos hijos con piadoso favor, parte el reino, pero no lo divide, porque sólo él lo posee todo y todo lo prodiga. Así pues, a estos apacibles rectores de la tierra y servidores del cielo, llenos de triple piedad para felicidad nuestra, defiéndelos, Cristo bueno, ante el padre eterno”.

⁸ Cf. R.P.H. Green, *The works of Ausonius*, p. 270.

2. EL COMENTARIO DE FRANCISCO SYLVIO

Franciscus Sylvius Ambianus (François Dubois), nacido en Loeuilly (diócesis de Amiens) en 1483 y muerto *ca.* 1536, fue profesor de retórica y principal del Colegio de Tournai en París. Dentro de sus actividades docentes e investigadoras, destaca por sus ediciones y comentarios de Cicerón (*Cato*), Macrobio, Marcial y, sobre todo, Ausonio, del que edita y comenta al menos tres de sus obras más difíciles y controvertidas: el *Griphus* (1516 y 1522), la *Precatio matutina ad omnipotentem Deum* (1518), y los *Versus paschales* (1518)⁹.

La edición de esta última obra ausoniana, que es la que ahora nos ocupa, aparece con el título de *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica a Francisco Sylvio expositum*¹⁰, entendiendo que estos “Versos de Pascua” constituyen un “poema ligero” y que su tema principal es la resurrección de Cristo. Ahora bien, en la tradición textual del poema ausoniano siempre aparece en el *incipit* la denominación de *Versus paschales*, salvo en el código *C* que leemos *Ausonius de sanctissima paschae solemnitate*. Por lo tanto, hemos de concluir que el título dado por Sylvio a este poema proviene de su propia minerva, posiblemente para indicar a qué género poético pertenece la composición objeto de comentario y cuál es su tema central, dos de los puntos cuya elucidación era desde la Antigüedad de obligado cumplimiento por parte de los comentaristas. Sylvio, en efecto, califica el poema como un *Edyllium*, esto es, “poesía ligera”, en consonancia con la mayoría de la producción poética ausoniana, considerada por los críticos humanísticos como “poesía de ocasión”, y seguramente atendiendo a su corta extensión, si bien ello no impide que el contenido sea de carácter serio y grave, como es el caso del tema de la Pascua; de hecho, no en vano se emplea el hexámetro dactílico, verso muy acorde con la poesía didáctica.

La edición comentada que estamos estudiando tiene una breve extensión: los 31 versos del poema se explican en tan sólo 6 folios. El libro presenta una estructura muy simple: primeramente, hallamos una epístola nuncupatoria dirigida al obispo francés Ludovicus Villersius (Louis Villers) (fol. Ai [v]); luego, una breve introducción al poema

⁹ Cf. F.E. Cranz y P.O. Kristeller (eds.), *Catalogus translationum et commentariorum. Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries. Annotated Lists and Guides*, Washington, 1980, IV, pp. 215-216. La *Precatio matutina ad omnipotentem Deum* (Paris, in aedibus Ascensianis, 1518) es la *oratio* de *Ephemeris*.

(fol. Aii [r]); y, por último, el texto de los versos ausonianos seguido de los comentarios propiamente dichos (fols. Aii [v]- Avi [r]).

En la epístola nuncupatoria leemos un encendido elogio de la Galia y Bélgica, especialmente de los Belovacos, pueblo de la Galia belga, pues el destinatario de la obra era *Bellovacorum pontifex*. Se trata, en efecto, de una carta llena de orgulloso patriotismo, máxime cuando el autor comentado (Ausonio) era francés (de Burdeos), el comentarista (Sylvio) había nacido en Amiens y ejercía sus tareas docentes en París, y el destinatario era también obispo de un pueblo de la Galia belga. Entre los méritos del obispo, Sylvio señala especialmente su generosidad, gracias a la cual ha podido estudiar mucha gente, y también su bondad, de la que Sylvio se siente deudor. Ello es lo que le ha llevado a dedicarle este comentario de los *Versus paschales* de Ausonio:

Quum enim tam multos artium bonarum studiosos amplissima beneficiorum tuorum liberalitate adiutos erectosque vident, de eadem tua liberalitate non queunt sibi non sperare atque spondere. Quae causa me si non studiosum, fortasse asseclam disciplinae induxit, qui literis testarer ex benignitate tua meum pendere animum. Utque certum sit huius rei testimonium, hosce labusculos nostros tuos tuae nuncupamus benignitati¹¹.

En la breve introducción que Sylvio pone al frente de la edición y comentario procede primero a calificar los *Versus paschales* como un *edyllion*, indicando sólo que se trata de un nombre griego que significa *poema parvum* y remitiendo a las explicaciones que sobre tal género poético dio en sus comentarios al *Griphus*. Un par de años antes, efectivamente, comentando la carta que Ausonio dirige a Símaco como

¹⁰ *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica a Francisco Sylvio expositum*, Paris, in aedibus Ascensianis, 1518.

¹¹ *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica a Francisco Sylvio expositum*, fol. Ai (v): “Y es que cuando tanta gente, empeñada en el estudio de las buenas artes, se ve ayudada y alentada por la grandísima generosidad de tus favores, tal gente no puede sino depositar sus esperanzas y confianza en esta misma generosidad tuya. Ése es el motivo que a mí, si no como estudioso, sí al menos como seguidor del saber, me ha inducido a dejar testimonio escrito de que mi corazón depende de tu bondad. Y para certificar el testimonio de tal sentimiento, dedico a tu bondad esta insignificante obra mía”. Es el final de la epístola, titulada *Reverendo imprimis Lodovico Villerio Bellovacorum pontifici et Galliae pari Franciscus Sylvius salutat*.

introducción al *Griphus*, Sylvio había anotado a modo de esolio que el término “idilio” es mera transcripción del sustantivo griego *eidýllion* y que significa “pequeño poema”, nombre con el que el comentarista de las *Bucólicas* de Virgilio (Servio) designa las *Églogas* de Teócrito¹²:

Edyllia, id est, parva poemata. Nam *eidýllion* ‘poema parvum’ Graecis dicitur. Quo nomine Theocriti eglogae a commentatore appellantur¹³.

El resto de la introducción lo dedica Sylvio a diversas reflexiones de orden gramatical e histórico; las primeras atañen al plano formal (*verba*) y las segundas al plano del contenido (*res*). En concreto, el comentarista se extiende en las explicaciones sobre dos conceptos básicos en el poema objeto de comentario: la Pascua (*pascha*) y la Resurrección (*resurrectio*). Y las aclaraciones, como decimos, pueden tomar un cariz gramatical, tal como sucede con los vocablos *pascha*, *coemeterium* y el preverbio *re-* contenido en el término *resurrectio*; pero además, sin olvidar nunca el contenido doctrinal cristiano del poema, el comentarista aborda también la cuestión de la *paschae institutio*, esolio que para nosotros entraría dentro de los *realia*.

La explicación gramatical del sustantivo *pascha* comienza, como era de esperar, por la etimología, punto en el que Sylvio parece adherirse a los que opinan que *pascha* deriva del verbo griego *pascho*, es decir, *patior*. Según esta opinión, si el término latino *pascha* es sólo transcripción del nombre griego *pascha*, *-atos*, entonces también el sustantivo latino hay que adscribirlo a la tercera declinación, tal y como hace Prisciano. No obstante, añade Sylvio, se puede latinizar el sustan-

¹² El propio nombre con el que conocemos la obra de Teócrito, *Idilios*, quiere significar que se trata de un género literario alejandrino, de extensión breve y en consciente enfrentamiento con la poesía extensa y de altos vuelos como la épica homérica y la tragedia. Se trataría, por tanto, de una obra breve y doctamente trabajada; de hecho, el diminutivo *eidýllion* es significativo en este sentido, pues significa algo así como “cuadrado”, “pequeña escena” o “entremés”

¹³ F. Sylvio, *Griphi Ausoniani enodatio per Franciscum Sylvium Ambianatem...*, Paris, in aedibus Ascensianis, 1522, fol. XIII v (manejamos la segunda edición, corregida y aumentada). La anotación viene motivada porque Ausonio, al final de su epístola a Símaco, quiere justificar la oscuridad del *Griphus* argumentando que “idilios como este no valdrán nada si no son oscuros” (*Primum eiusmodi edyllia, nisi vel obscura sunt, nihil futura*). No obstante, ediciones modernas, como la de Prete (Leipzig, 1978) o la de Green (Oxford, 1991), ofrecen una lectura diferente: *Primum eiusmodi epyllia, nisi vel obscura sint, nihil futura*, sin dar en el aparato crítico la posible variante *edyllia*.

tivo e incluirlo en la primera declinación, que es lo ocurre cuando lo declinamos *pascha*, *-ae*, y así lo entiende también Ausonio en la “epístola a Paulino”, donde escribe: *sollemnia paschae*¹⁴. Por tanto, respecto a la morfología, se aduce la autoridad de Prisciano, un gramático. En cambio, para el significado del nombre, un tema doctrinalmente más comprometido, Sylvio prefiere traer a colación la autoridad de Jerónimo, Padre de la Iglesia, comentador de textos sagrados y teólogo. Según Jerónimo, en su epístola sobre la celebración de la Pascua, se trata de una palabra hebrea que significa lo mismo que el nombre latino *transitus*, es decir, “paso”, “pues es el día en el que Cristo pasa de la muerte a la vida inmortal”¹⁵.

El otro término objeto de comentario gramatical es *resurrectio*, entendido correctamente como un sustantivo derivado del verbo *resurgo*, que a su vez consta del preverbio *re-* y del verbo *surgo*. Asimismo, Sylvio explica que el preverbio o prefijo *re-* puede aportar muchos matices al verbo o nombre al que vaya unido; así, en verbos como *resurgo*, *religo* o *retineo* confiere al término un matiz de “intensidad”¹⁶. El significado de tal nombre le parece claro a Sylvio: *a somno surgere*, es decir, “despertarse”, lo cual le lleva a desarrollar el tópico del *somnus imago mortis*. En efecto, partiendo de la extremada similitud entre el sueño y la muerte, aduce ahora una serie de ejemplos, todos poéticos, del tópico, textos sacados de Ovidio, Virgilio, Homero y Hesíodo, en donde se alude directa o indirectamente a tal imagen. Y es que si, para dilucidar el significado del sustantivo cristiano *resurrectio*, ha acudido a una interpretación tópica utilizada generalmente por poetas, para justificar y ejemplificar su interpretación tendrá ahora que aducir, no la autoridad de gramáticos ni teólogos, sino textos sacados de los poetas clásicos.

Otra autoridad que no podía faltar al explicar un poema de contenido cristiano son las Sagradas Escrituras. A ellas acude para explicar el origen de la celebración de la Pascua, reelaborando el capítulo duodécimo del *Éxodo*, del que toma frases casi literales:

¹⁴ Auson., *Epist.* 2.9 (ed. Grenn).

¹⁵ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Aii (r): *Quo die Christus transiit a morte ad vitam immortalem.*

¹⁶ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Aii (r): *Particulae autem re- ea vis est ut significatum vocis eius qua cum componitur aliquando augeat, ut in religando et retinendo.*

Pascha Iudaei celebrabant; quo die e domibus suis non exi-
bant, ignem non accendebant, in itinere non ambulabant, nullum
denique servile opus faciebant. Qua enim nocte populum suum
Deus e servitute Aegyptii liberaturus Aegyptiorum ab homine
usque ad iumentum primogenita percussit; super domos filiorum
Israel transiens eas liberavit. Moysi enim et senioribus filiorum
Israel praeceperat ut per familias immolarent animal ac hyssopi fas-
ciculo sanguine tincto limen, superliminare et postem utrumque
intingerent; utque nullus usque mane ex ostio egrederetur. Aegyptios
enim percutiens dominus quum transiturus esset, quumque san-
guinem videret, hostium domus transcenderet, ne percussorem
ingredi sineret. Hunc diem in memoriam facti perpetuam solemnem
ut Hebraei celebrarent, eis Deus praecipit¹⁷.

Pero Sylvio no se contenta con la autoridad bíblica, sino que como, en realidad, lo que el texto sagrado nos narra es la Pascua judía, tiene que ofrecer otros datos históricos que demuestren que nuestra Pascua, aunque heredada de la judía, es patrimonio propio de la iglesia cristiana. Para ello, matiza que no fue hasta el primer Concilio de Nicea (325) cuando, en presencia del emperador Constantino y tras formularse el símbolo de la fe el 19 de junio, se trataron diversas cuestiones, entre ellas la controversia Pascual, estableciéndose la fecha de la Pascua conforme a la tradición romana¹⁸. No obstante, según declara Sylvio basándose en las *Vitae pontificum* del italiano Bartolomeo Platina (1421-1481), el papa Víctor I (cuyo papado abarcó los años 192-202) ya se había preocupado por reformar y unificar la celebración de

¹⁷ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Aii (r): “La Pascua la celebraban los judíos; durante ese día no salían de sus casas, no encendían fuego, no andaban de viaje y no hacían, en fin, ningún trabajo propio de esclavos. Y es que durante esa noche Dios, para librar a su pueblo de la esclavitud de Egipto, hirió de muerte a los primogénitos de los egipcios, tanto a los hombres como al ganado. Pasando sobre las casas de los hijos de Israel, las liberó. Había ordenado a Moisés y a los más ancianos de entre los hijos de Israel que inmolaran un animal por familia y que impregnaran las puertas de las casas, tanto el dintel como ambos postes, con un manajo de hisopo empapado en sangre, y que nadie saliera por la puerta hasta la mañana siguiente. En efecto, el Señor pasará matando a los egipcios y, cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará de largo aquella puerta y no dejará que el destructor entre en vuestras casas. Dios ordenó a los Hebreos que celebraran solemnemente tal día como recuerdo perpetuo de este hecho”. Se trata de una reelaboración del *Éxodo* 12.7, 12, 14 y 23.

¹⁸ Cf. J. Álvarez Gómez, *Historia de la Iglesia. I. Edad Antigua*, Madrid, 2001, pp. 240-243.

la Pascua, instituyendo su festividad el primer domingo antes de la XXI luna:

Decima quarta luna mensis Martii (quem anni primum ex Dei praecepto numerabant) pascha hoc celebrabant. Iudaeos tamen imitari ne videremur, in Nicaeno consilio institutum est ut post decimamquartam lunam pascha nostrum celebraremus. Eo die dominico qui ante unam et vicesimam lunam esset, ut est apud Platinam in vita Victoris primi, Victor ipse instituit¹⁹.

En cualquier caso, citando estos dos testimonios históricos, la reforma del papa Víctor I (siglo II-III) y el Concilio de Nicea (siglo IV), Sylvio quiere dejar constancia de que Ausonio, que escribió estos *Versus paschales* en el último tercio del siglo IV, lo hace para conmemorar la Pascua cristiana y no la judía, considerando así al poeta como un escritor plenamente cristiano.

En cuanto a la edición propiamente dicha del texto ausoniano y a los comentarios efectuados por el humanista francés, lo primero que llama la atención es el hecho de que no se ofrece primero el texto del poema y luego, a punto seguido, los comentarios, sino que los versos ausonianos van apareciendo en bloques de diversa extensión y debajo de cada uno de esos bloques leemos ya los comentarios. De estos bloques, sólo los tres primeros (1-5, 6-11 y 12-15), que coinciden con parte de la estructura que ofrecen los críticos modernos, parecen obedecer a un criterio estructural y temático; los otros tres, en cambio, parecen aleatorios. En cualquier caso, da la impresión de que la división que se hace del poema está supeditada a la mejor intelección del *corpus* del comentario: el poema se va dividiendo en grupos de aproximadamente cinco versos cada uno, para que así el lector pueda seguir los comentarios con mayor facilidad y no se pierda ante páginas enteras de escolios. Sea como fuere, la estructura del poema en la edición de Sylvio, según los bloques de versos que nos ofrece, parece atender al criterio de la simetría, pues cada apartado oscila entre grupos de cuatro, cinco y seis versos:

a) 1-5.

b) 6-11.

¹⁹ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Aii (r).

- c) 12-15.
- d) 16-21.
- e) 22-28.
- f) 29-31.

De esta forma, resulta imposible leer de corrido el poema, pues cada cuatro, cinco o seis versos se interrumpe el hilo del mismo por la inclusión del amplio aparato de notas y escolios. Ello nos hace pensar que en la edición de Sylvio se presta mayor atención a la explicación del texto, sobre todo desde el punto de vista doctrinal y dogmático, que a la simple lectura del poema. Así pues, Sylvio realiza su comentario para aquel que, habiendo leído ya el poema y conociéndolo, pretende hacer del mismo una lectura más profunda. La edición, en fin, obliga a una lectura detenida del texto ausoniano y bien podría tratarse de la publicación de los propios apuntes y comentarios que el humanista empleaba en sus clases del Colegio Tournai de París, pues la técnica seguida en la elaboración del libro parece la misma que los profesores seguimos al leer un texto a los alumnos: se va leyendo el poema verso por verso o en bloques con relativa unidad de sentido, para proceder posteriormente al comentario detallado de todos los aspectos que entrañen alguna dificultad.

Ahora bien, los escolios gramaticales (morfología, sintaxis, léxico), retóricos (figuras), métricos y de crítica textual, que son los que con mayor frecuencia aparecen en los comentarios humanísticos, son curiosamente los de menor incidencia en la edición de Sylvio. Parece, en efecto, que al profesor parisino le interesa más la comprensión del texto desde el punto de vista del dogma católico, abundando así las explicaciones de *realia* y de *institutiones* cristianas, que desde un plano puramente literario. El comentario de Sylvio, en fin, resulta tener un perfil más histórico y apologético de la doctrina cristiana que filológico.

Respecto a la crítica textual, el texto ausoniano presenta algunas variantes conflictivas, de las que hemos dado cuenta en la nota donde incluimos nuestra traducción. Sin embargo, Sylvio no las señala en sus escolios. Tan sólo hay una única nota dedicada a la crítica textual, relativa a los versos 26-27, que leemos así en la edición de Sylvio:

qui fratrem natumque pio complexus utrumque
munere partitur regnum neque dividit unum.

El humanista, sólo en este punto, anota tímidamente que cabe la posibilidad de seguir otros códices y leer *numine*, en cuyo caso habría que traducirlo por “voluntad” en clara alusión a las cosas divinas:

Numine legere si mavis, ut est in codicibus aliis, ‘voluntate’
 exponas, ut ad divinas res sit allusio²⁰.

Las ediciones modernas, en efecto, tienden a leer *numine* (Green) del códice Z, frente a la lectura *nomine* de los códices VPH, mientras que la variante *munere* no parece atestiguada por la mejor tradición textual²¹.

Las cuestiones estilísticas y retóricas, que en cualquier comentario, sobre todo de un texto poético, habrían ocupado un lugar importante, en este de Sylvio son casi obviadas. Tan sólo en dos ocasiones hemos hallado una nota retórico-estilística: una, a propósito del sintagma *plaga lactea caeli* (7, “la zona láctea del estrellado cielo”), por lo demás tomado de Estacio (*Silv.* 1.2.51). Sylvio, en efecto, que no reconoce la fuente estaciana, se limita a decir que Ausonio quiere expresar simplemente el cielo, tomando la parte por el todo, según el modo habitual de los poetas, pero sin precisar tampoco que tal figura se denomina sinécdoque:

Plaga lactea coeli, id est, ‘ipsum coelum’, pro toto partem ex
 poetarum more exposuit²².

La otra anotación de carácter retórico atañe al verso 12: *tu mites legum monitus sacrosque prophetas* (“Tú comunicas al género humano las benignas advertencias de las leyes y los sagrados profetas”). Sylvio explica que con sendos acusativos Ausonio se refiere respectivamente al Nuevo y al Antiguo Testamento, y que en la disposición formal de los complementos se da la figura denominada *hysteron protheron*:

²⁰ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Avi (r).

²¹ Al menos Green no la recoge en su aparato crítico.

²² F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Aiiii (r).

Mites legum monitus, id est, testamentum novum, quod vetere mitius est atque indulgentius. In quo Christi onus leve est et iugum suave. *Sacrosque prophetas*, id est, testamentum vetus. Est autem *hysteron protheron*: prius enim prophetarum leges et vaticinia fuere quam evangelia²³.

El tema de la métrica resulta peor parado, pues no hemos encontrado en los comentarios ni una sola alusión. Y es que, como decíamos, a Sylvio le interesa sobre todo la plena intelección del texto poético, dirigiendo todas sus explicaciones a simplificar y elucidar las expresiones y pasajes oscuros y a resaltar el sentido estrictamente cristiano del poema. De ahí que hallemos numerosas notas, que suelen ser muy breves, de carácter léxico, simples glosas que ayudan al lector a descifrar una alusión oscura, una metáfora, un grecismo o cualquier otro impedimento que entorpezca la comprensión cabal. Así, por ejemplo, comentando el verso 3: *at nos aeternum cohibentes pectore cultum* (“pero nosotros, que hemos encerrado en el pecho su eterno culto,”), añade diversas glosas, aclarando que *nos*, referido a ellos (Ausonio y los Augustos), que son laicos y profanos en los temas divinos, se opone a los “iniciados” del v. 2 (*mystae*), o que el participio de presente *cohibentes* tiene el significado de “meditación interior, devota y religiosa”, o que *pectus* puede equivaler metafóricamente a los sentimientos interiores del corazón, y todo ello aderezado en este caso con una conocida cita de las *Tusculanas* de Cicerón, que sirve para apoyar la interpretación del humanista francés:

Nos, qui sumus laici, id est, populares rebusque divinis non initiati.

Cohibentes, id est, arcte, devote, religiose meditates.

Pectore, id est, animo, quem cor esse aliqui putavere, ut est apud Ciceronem libro *Tusculanarum quaestionum* primo. Unde cordati, vaecordes, concordés, discordés appellati sunt. *Cultum divinum*, qui aethernus est²⁴.

²³ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Aiiii (r).

²⁴ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Aiii (v). Cf. Cic., *Tusc.* 1.18: *quid sit porro ipse animus, aut ubi, aut unde, magna dissensio est. Aliis cor ipsum animus videtur; ex quo excordes, vecordes concordésque dicuntur...*

Este último método de glosa, explicando el sentido de un término y añadiendo una o varias citas de algún escritor clásico de autoridad probada, resulta bastante recurrente en los comentarios de Sylvio. Ponemos otro ejemplo: en el escolio al verso 2: *et devota pii celebrant ieiunia mystae* (“y sus piadosos iniciados celebran los sagrados ayunos”), Sylvio explica que el participio-adjetivo *devota* significa “sagrados o sagradamente prometidos”, porque deriva del verbo *devovere*, que en propiedad significa “hacer una ofrenda sagrada”, igual que *deiurare* significa “hacer un juramento sagrado”. Y, a partir de estas notas léxicas, trae a colación un texto de Cicerón del que Sylvio extrae la conclusión de que llamamos hombres “devotos” a aquellos que llevan una vida de santidad y religiosidad. Asimismo, refuta a quienes toman el término *devota* sólo en “sentido peyorativo”, pues aun siendo cierto que *devotus* puede tener el significado de “maldito, funesto, impío”, también puede emplearse en buen sentido. De hecho, según testimonio de Nonio Marcelo, el uso lleva al término *devotus* a tener sólo un significado positivo, si bien la autoridad le confiere un significado peyorativo; y para demostrarlo aduce el ejemplo de autoridad de Virgilio:

Devota, id est, ‘sancta’ aut ‘sancte promissa’. Est enim devo- vere proprie ‘sancte vovere’, ut deiurare ‘sancte iurare’. Cicero libro *Officiorum* tertio: *Quid? Agamemnon quum devovisset Dianae, quod in suo regno pulcherrimum natum esset illo anno, immolavit Iphigeniam, qua nihil erat eo quidem anno natum pulchrius. Hinc devotos homines dicimus eos qui sancte vivant ac religiose. Sunt qui in malam partem solum accipi posse credant, qui profecto falluntur. Nam in partem bonam proprie usurpatur. Ideo Nonius Marcellus ‘devotum’, inquit, ad prosperum tantum usus trahit, sed authoritas adversus significare voluit. Virgilius, in primo Aen.: Praecipue infelix pesti devota futurae²⁵.*

Un escolio este último, por cierto, muy parecido a una anotación del humanista alemán Heinrich Bebel (1472-1501), autor de una edición y comentario de himnos litúrgicos: *Liber hymnorum in metra noviter redactorum* (Tübingen, Johann Otmar, 1501). Bebel, comentando el verso 21: *devota sanctorum fides*, del himno de Ambrosio titu-

²⁵ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Aiii (r). Cf. Cic., *Off.* 3.95; Non., p. 460 (Lindsay); Verg., *Aen.* 1.712.

lado *Aeterna Christi munera*, escribe el siguiente escolio sobre el significado de *devota*:

Devota sanctorum fides: vovere significat ‘aliquid deo sancte promittere’; inde venit *votum*, inde *devoveo*, quod est ‘exsecrari’ et ‘imprecari’ vel ‘alicui se addicere et destinare’, inde *devotus*, teste Nonio Marcello, modo ad prosperum, modo ad adversum refertur in malum. Virgi. primo *Aeneidos: Praecipue infelix Dido pesti devota futurae*. ...Sed in bonum iam apud nos est in frequentissimo usu, ut *devotus pater*, *devota matrona*, quamvis non bene loquar: *devotus* enim significat illum qui est addictus vel destinatus sive morti, diabolo vel deo, quapropter dicendum esset *devotus christo* vel *devotus huic apostolo* vel simile²⁶.

Las coincidencias casi literales, sobre todo al principio del escolio, hacen pensar que Sylvio está manejando el libro de Bebel y aprovechándose de sus escolios y hasta de sus citas de autoridad.

En otras ocasiones, cuando el texto comentado lo exige, Sylvio realiza un escolio de índole estrictamente histórica. Es lo que ocurre con los versos finales del poema, donde Ausonio alude a la dinastía imperial. El comentarista explica estos versos mediante la técnica de la paráfrasis, diciendo que nosotros, los hombres de la tierra, encontramos un fiel reflejo de la Trinidad teológica en la familia imperial liderada por Valentiniano. Y concreta en la nota que Valentiniano, padre de Graciano y de Valentiniano, revistió de dignidad imperial a su hermano Valente y a su hijo Graciano, dándoles parte del Imperio. Sylvio, en fin, aduce como autoridad una cita de la *Historia romana* de Paulo Diácono, quien confirma que Valentiniano, tras ser nombrado “Augusto” en Nicea, confirió parte del poder imperial a su hermano Valente y a su hijo Graciano:

Nos, inquit, spectamus in oris terrenis talem speciem trinitatisque similitudinem, idque virtutibus amplectendi atque continendi ternarium hunc numerum coniunctis. Valentinianus enim Augustus Gratiani et Valentiniani pater, qui fratrem Valentem et filium Gratianum complexus partitur utrunque pio munere, id est, imperatoria dignitate, neque ipse solus habens omnia imperium populi Romani

²⁶ Heinrich Bebel, *Liber hymnorum in metra noviter redactorum*, Tübingen, Johann Otmar, 1501, fol. G ii.

dividit. Ipsi enim communiter hoc administrant. Autore Paulo Diacono, libro primo De romanorum gestis rebus, anno ab urbe condita millesimo centesimo decimo nono Valentinianus apud Nicaeam Augustus appellatus, fratrem Valentem Constantinopoli in regni communionem assumpsit. Anno tertio filium Gratianum necdum puberem socrus et uxoris hortatu Augustum creavit. Quo eodem anno apud Atrebates vera lana pluviae mista e nubibus defluxit²⁷.

No faltan tampoco los escolios de tipo filosófico, cuando el poema ausoniano aborda alguna cuestión teológica que confina directamente con la filosofía profana. Tal cosa ocurre en el comentario a los versos 10-11: *tu brevis hunc aevi cursum celeremque caducae/ finem animae donas aeternae munere vitae* (“tú fijas el curso de esta breve vida y el rápido final del alma efímera con el regalo de la vida eterna”). Como es de esperar, a la hora de contraponer la brevedad de la vida terrena con la eternidad de la vida celestial, el comentarista acude a las fuentes filosóficas más cercanas al cristianismo. Así, se aducen citas de Ovidio, Cicerón y Varrón, que transmiten muchas ideas estoicas, y también al *Comentario del Sueño de Escipión* de Macrobio, autor en el que neoplatonismo y cristianismo casi se dan la mano. Es, en efecto, Macrobio quien, siguiendo el neopitagorismo y el neoplatonismo, afirma que hay dos clases de muerte: una, la del alma y otra, la del ser animado. El ser animado, en efecto, muere cuando el alma se aleja del cuerpo; en cambio, el alma en sí muere cuando se dispersa por los miembros del cuerpo. De ello deduce Sylvio, en pleno acuerdo con el cristianismo, que cuando realmente vive el alma es cuando, libre ya de las ataduras corpóreas, asciende al cielo:

Celeremque caducae: Tu pater donas finem caducae nostrae vitae munere animae aethernae. Animae munus vita est; duas enim mortes philosophi ipsi dixere, ut est apud Macrobius libro *De expositione somnii Scipionis* primo: *unam animalis, quum anima discedit a corpore; alteram animae, quum in corporea membra anima ipsa infunditur*. Duas itidem vitas ex parte diversa si collocaveris, animam tum vivere scias, quum corporeis soluta vinculis ad coelum ascendit²⁸.

²⁷ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Avi (r).

²⁸ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Aiiii (r). Cf. Macrobi., *Somn.* 1.11.1-3.

Pero si, como venimos viendo, hay escasas notas de índole gramatical, salvo las anotaciones léxicas que hemos denominado “glosas”, y alguna que otra anotación histórica o filosófica dispersa, en contrapartida hay gran abundancia de escolios que abordan la doctrina cristiana, explicando cuestiones diversas sobre teología. En casi todos estos casos, las fuentes principales que sigue el humanista francés no son ya los poetas y oradores latinos de época clásica, ni tampoco los gramáticos antiguos o humanísticos, sino la autoridad de los Padres y Doctores de la Iglesia, sobre todo la obra de Jerónimo, pero también circunstancialmente las Sagradas Escrituras y las *Institutiones divinae* de Lactancio. En este tipo de escolios se tratan cuestiones dogmáticas tan diversas como el origen y significado de los nombres “Jesús” y “Cristo” o de los sustantivos *fides*, *spes* y *pietas*, el motivo de que la Pascua no se celebre siempre el mismo día, la excelencia de la Pascua, el significado cristiano del ayuno junto con la simbología del número 40, relativo a la “cuaresma”, la dignidad sacerdotal, la ley divina y su plasmación en el Antiguo y Nuevo Testamento, la cuestión de las herejías, centrándose en Hebión, los sabelianos, los arrianos y los luciferianos, o la larga digresión sobre el sacramento del Bautismo.

Todos estos temas de índole teológica, y alguno más, caben en los comentarios de Sylvio. Así, por ejemplo, comentando el verso 1: *Sancta salutiferi redeunt sollemnia Christi* (“Vuelven las santas solemnidades del salutífero Cristo”), escribe el humanista francés un considerable escolio donde se mezcla la glosa con la doctrina cristiana y la cultura bíblica, explicando que *salutifer* significa “salvador”, lo mismo que el término *Iesus* de la lengua hebrea. Y a partir de ello, anota que Ausés fue el primero en emplear el nombre de *Iesus*, nombre que sólo se otorgaba a los caudillos que guiaban a sus pueblos hacia la salvación, noticia que sustenta con el apoyo de sendas citas de autoridad tomadas de Jerónimo y Lactancio:

Salutiferi, id est, ‘salvatoris’, qui Hebraica lingua *Iesus* dicitur. Quo nomine primus appellatus est Auses, Nave filius. Is enim quum electus esset dux populi, commutato nomine, Iesus cognominatus est, quod nomen principibus atque ducibus iis tantum conveniret, qui sequentibus se populis salutem darent. Author est divus Hieronymum in *Expositione symboli Ruffini*: *Sicut itaque is Iesus appellatus est, qui eductum de terra Aegypti populum, deque erroribus eremi liberatum, in terram promissionis induxit, ita et hic qui*

populum de ignorantiae tenebris eductum, deque mundi erroribus evocatum introduxit ad regna coelorum. Authore Lactantio capite decimoseptimo libri Divinarum institutionum quarti, Moyses, futura praesentiens, iussit eum Navae filium Iesum vocari, ut dux militiae esset adversus Amalech, Israel filios in Raphindim prope petram Oreb (unde aquam Moyses virgae beneficio eduxit) oppugnantem, eumque adversarium debellaret. Moysi item successit. Legi enim veteri nova successura erat²⁹.

Este tipo de notas, en efecto, son las más numerosas y las más enjundiosas, siempre apoyadas en autoridades reconocidas por la Iglesia.

3. CONCLUSIONES

Según el análisis que hemos realizado de este *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica a Francisco Sylvio expositum*, concluimos que, frente a las escasas notas de índole gramatical y, en general, filológicas, hay, en cambio, gran abundancia de escolios de naturaleza doctrinal y teológica, predominando por tanto las anotaciones de *realia* en detrimento de las lingüísticas, retóricas y métricas. Ello se debe, en nuestra opinión, a que el texto ausoniano no ofrece grandes dificultades desde una perspectiva puramente gramatical, pues la sintaxis es sencilla, no hay un enredoso retoricismo que oscurezca el sentido de los versos y el metro (hexámetro) resulta muy conocido a todos los lectores. En cambio, desde el prisma del contenido, el poema sí presenta dificultades para quien no conozca las cuestiones más debatidas del cristianismo en el siglo IV, tales como el problema de la Pascua, el dogma de la Trinidad o el conflicto entre las sectas heréticas y los cristianos. La pretensión última de Francisco Sylvio es, por una parte, aclarar en sus escolios todas estas cuestiones, incluyendo además notas históricas o filosóficas; y, por otro lado, demostrar con sus explicaciones que Ausonio, considerado, en general, como un poeta profano, no sólo muestra un conocimiento profundo y respetuoso de la doctrina cristiana, sino que también es un “auténtico poeta cristiano”. Sylvio, en efecto, pretende zanjar la polémica cuestión sobre el cristianismo de Ausonio,

²⁹ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Aii (v). Cf. Lactant., *Div. Inst.* 4.17.11-14.

argumentando implícitamente en sus escolios la tesis de que estos *Versus Paschales* exhalan un devoto cristianismo y destacando que en ellos el poeta pone su talento al servicio de la alabanza de Cristo y de la casa imperial. Coincide, por tanto, con algunos críticos modernos en que Ausonio aspira a una devoción continua del corazón, sin que esté reglada por ritos o fiestas³⁰.

Llama, no obstante, la atención que en un poema Pascual el poeta no haya mencionado la resurrección. Sylvio, quizás, se percató de tal ausencia y por ello incluyó en el título de su comentario el sintagma *De resurrectione dominica* y luego, en el *corpus* del comentario, insertó un escolio referente a la resurrección³¹, aun cuando Ausonio no alude a ella.

Igualmente sorprendente resulta que el comentarista no haya indicado cómo este poema de Ausonio anticipa en muchos motivos la composición *De salvatore* de Claudiano (*carmina minora* 32), donde el poeta cristiano convierte la Encarnación en el tema principal de sus versos, añadiendo además una especie de “copla” para desear a Honorio muchas más celebraciones de Pascua³². No hay más que leer el poema de Claudiano para percibir las muchas influencias ausonianas:

Christe potens rerum, redeuntis conditor aevi, vox summi sensusque dei, quem fudit ab alta mente pater tantique dedit consortia regni; impia qui nostrae domuisti crimina vitae	
passus corporea mundum vestire figura	5
affarique palam populos hominemque fateri; quemque utero inclusum Mariae mox numine viso virginei tumuere sinus, innuptaque mater arcano stupuit compleri viscera partu	
auctorem paritura suum: mortalia corda	10
artificem texere poli, mundique repertor pars fuit humani generis, latuitque sub uno pectore, qui totum late complectitur orbem, et qui non spatiis terrae, non aequoris unda, nec capitur caelo, parvos confluit in artus.	15

³⁰ R. Herzog (ed.), *Nouvelle histoire de la littérature latine*, p. 324.

³¹ F. Sylvio, *Edyllion D. Ausonii de Resurrectione Dominica* fol. Aii (r).

³² R.P.H. Green, *The works of Ausonius*, p. 270.

Quin et supplicii nomen nexusque subisti
 ut nos subriperes leto mortemque fugares
 morte tua, mox aetherias evectus in auras
 purgata repetens laetum tellure parentem:
 Augustum foveas, festis ut saepe diebus
 annua sinceri celebret ieiunia sacri³³. 20

Resulta, en efecto, innegable que el arranque del poema con el vocativo *Christe potens rerum* se corresponde con el comienzo de la plegaria de ausonio: *magne pater rerum* (6) y que el cierre final, solicitando protección divina para el emperador (*Augustum foveas*, 20) encuentra su correspondencia en el último verso del poema de Ausonio, cuando suplica a Cristo que defienda ante Dios al emperador Valentiniano y a su familia (*apud aeternum... assere patrem*, 31).

³³ Ed. Th. Birt, Berlin, 1892. El texto, según M. Lisa Ricci (*C. Claudiani, Carmina minora, intr., trad y coment...*, Bari, 2001, p. 234), presenta la siguiente estructura: Conexión entre Cristo y el Padre Celeste (1-3); Cristo, con apariencia humana, vence al pecado (4-6); amplio motivo sobre el nacimiento de María (7-15); el Salvador afronta y vence a la muerte (16-18); su resurrección (18-19); súplica por la salvación del emperador y por su larga vida con ocasión de la Pascua (20-21). La traducción podría ser así: “Cristo, señor del mundo, creador de los ciclos del tiempo, voz y pensamiento del supremo Dios, a quien el padre envió desde su elevado espíritu y le hizo partícipe de tan gran reino; tú, que has vencido los impíos pecados de nuestra vida, consintiendo en revestirte de figura corpórea y mundana, en hablar abiertamente a los pueblos y en confesarte hombre; concebido tú en el vientre de María tras visitarla el ángel y gestado en el seno de una virgen, la madre célibe se quedó estupefacta de ver cómo se hinchaban sus entrañas con un embarazo extraño para parir a su propio creador: un corazón mortal cubrió al artífice del cielo; y el creador del mundo formó parte del género humano; y en un solo seno estubo metido quien envuelve al orbe entero en toda su extensión; y quien no es abarcado por los espacios de la tierra ni por las olas del mar ni por el cielo, confluyó en un pequeño cuerpo. Más aún, arrostraste el suplicio y las cadenas, para librarnos de la destrucción y evitarnos la muerte con tu propia muerte; luego, subiste a los etéreos aires para volver de nuevo junto al padre, que se alegró de la purificación de la tierra: protege a Augusto, para que en los días de fiesta celebre a menudo los anuales ayunos del sincero culto”.

SUMARIO

El presente artículo analiza el comentario que Franciscus Sylvius realiza a los *Versus Paschales* de Ausonio. Encontramos escasas anotaciones de carácter gramatical y abundancia de notas doctrinales y teológicas, de lo que deducimos que el propósito del comentarista es resaltar que Ausonio es un poeta auténticamente cristiano.

ABSTRACT

The present article analyzes the commentary that Franciscus Sylvius realizes to Ausonius's *Versus Paschales*. We find scanty annotations of grammatical nature and abundance of doctrinal and theological notes, of what we deduce that the intention of the commentator is to highlight that Ausonius is an authentic Christian poet.